

Temas variados

Lo que traen los días

La vida de los pueblos de nuestra provincia es triste y miserable. La musa llorona y plañidera que inspiró a nuestros mejores escritores regionales, no ha cambiado de tónica, porque la realidad es la misma y los problemas que la agobian, tienen hoy el doble mérito de la perseverancia y la antigüedad. Las sequías pertinaces, inutiliza casi totalmente el esfuerzo de los campesinos, que ya no se atreven a sembrar sus predios improductivos convertidos en eriales. En la región castellana, la previsión de sus hijos hace más llevadera la tragedia de un año de cosecha mala, creando las Cajas de Ahorros al alcance y comprensión del labrador modesto. Aquí no tenemos ni ese recurso. Cuando el campesino modesto pierde la cosecha dos años seguidos, su único recurso, es la emigración. En el trajín ciudadano, la visión de esos pueblos tristes se desdibuja y esfuma sin concederle gran importancia, a pesar de que la realidad es que la vida de la capital es fiel reflejo de la prosperidad o miseria de sus pueblos. ¿Remedios? Para qué indicarlos. Los problemas de estos, son tan fáciles de resolver que indaga su carácter de permanencia entre la abulia y la pasividad de los vecindarios.

Alhama, seca y crespitante bajo el sol imposable que convierte sus tierras sin agua en desierto erial, Gérgal, muerto y sin vida en la limitación de su agricultura, arcaica y primitiva, también muerta de sed, al pie de la sierra Filabres tan rica en aguas, Tebernas, laboriosa y sobria de hijos que llevan en sus venas la audacia y aventura... y así todos. La misma capital, les da un alto ejemplo de resignación y de anulación de voluntades. El caso actual del comercio que protesta en las trastiendas de los impuestos y arbitrios, municipales es de una triste realidad. Su queja es unánime, concreta; determinada, solo que no se atreven por miedo o no sabemos que temores vagos, a manifestar su protesta. Unos dicen de reunirse en magna asamblea, otros estiman que debe ir una comisión a Madrid, algunos vierten la idea de exponer sus lamentaciones en los periódicos cortesanos, que al fin y al cabo sería lo mismo, que poner en las cortes de España un lindo sello de nuestra cándida consecuencia. Y así pasa el tiempo, en estériles discusiones, reprimiendo, la fábula de los conejos y los golfos, esta vez representados en las humanidades de los agentes ejecutivos.

DE LA COMISARIA

POR SER CARINOSO
La Guardia municipal, detuvo ayer a Diego Belmonte González, por maltratar a su mujer en el Barrio de las Almadrillas, produciendo con este motivo un formidable escándalo.
RIÑA
La Guardia de Seguridad, detuvo a Juan Abad Rivas, por maltratar a María Pomares Vazquez sin motivo alguno produciendo el natural escándalo.
RIÑA Y ESCÁNDALO
Por el capataz del muelle don Juan Barrios Barrios, fueron detenidos y presentados en este Centro, José Sánchez Rivas y Manuel Collado Calvo, los que se encontraban en estado de embriaguez, maltratándose mutuamente en el Parque de Alfonso XIII.

DENUNCIA
Mercedes Salvador García, denunció ayer que el día 7 del actual fue objeto de malos tratos de obra, una hija suya, por Manuel Capel, quien lo hizo impulsado por la acción de la hija de Mercedes, que cogió dos hijos de una higuera que el Manuel cuida.

DENUNCIA A UN CHOPER
Don Manuel Romero, denunció al choper que conducía una camioneta con el número 242 de la matrícula de esta capital, Antonio Iribarne Mayoral, por que al pasar por la calle de Méndez Núñez, sin avisar con la bocina, dió un fuerte golpe a una escalera que tenía el señor Romero en la calle para el blanqueo de la fachada de la casa. No ocurrió desgracia alguna por no haber nadie subido en la escalera.

Curiosidades y conocimientos útiles

Se entiende por libros incunables aquellos que se imprimieron desde la invención de la imprenta por Juan Guttemberg en Maguncia, por los años 1.440 ó 1.452 hasta el año 1.500, época en la cual este arte había

salido ya de la cuna y llegado a un grado de perfección notable. Los egipcios atribuyeron a Tolo o a Hermes las 16 primeras letras del alfabeto, a las que añadieron 8 más los griegos Pitágoras, Palamedes y Simónides. Las aves están cubiertas de plumas, porque necesitan un grado mayor de calor a causa de la actividad de sus músculos; pero al facilitarles este calor era necesario que su abrigo fuese de un material muy ligero para que su vuelo no fuese contrariado, y las plumas reúnen al calor que dan una gran ligereza. Los chinos construían desde épocas muy remotas los puentes, las monedas, el órgano, las tejas, las pesas y medidas, las campanas y otras muchas cosas.

El arroz era utilizado por los árabes en la fabricación de un vinagre muy energético y de un licor que embriagaba. Para hacer los «roscos del con sejo» se baten 12 yemas de huevo con una libra de azúcar. Se les agrega media libra de manteca derretida y templada y se les va echando harina poco a poco hasta que se forme masa. El uso continuo del aceite de ricino en los filos de los párpados hacen salir las pestañas largas y algo vueltas.

Para endurecer las uñas se recomienda el uso de aceite de almendras dulces o jugo de limón y en vez de cortarlas con las tijeras desgastárselas con una lima de uñas.

Gran salón de Peluquería
DE JOSE BIEDMA.—SEBASTIÁN PÉREZ, frente al «Montañés»
¿Quiere usted un servicio esmerado y económico?
Pues visite este salón donde encontrará los últimos adelantos, Masajes «Glacial» y crema, lociones de todas clases de esencias
Hay tarjetas de abonos: a 12 sesvicios 3 pesetas.

¡ALERTA!

Grato es gozar en juveniles años, si goce constituye la alegría que, en esa edad viril de lozanía, evita conocer los desengaños. La cruel arvia con sus mil engaños, el baile, el festival, la alegre orgia nos brindan sus halagos a porfía, causando a la salud horribles daños. Pero esa edad que pasa y que no cesa nos lleva a la vejez con rauda vuela, y abre una herida que en el alma deja pesar profundo y un terrible anhelo. Horrible herida que jamás se cierra, y sólo ha de cerrarse con la tierra.

ESECEGÉ

Cuentos del DIARIO

El viejo y el reloj

El viejo.—Anda, relojito mío, anda. Ya no eres el de ayer; tu marcha es fatigosa, tu compás incierto. Temo que no me acompañes hasta el fin.
El reloj.—No temas; tic, tac, tic, tac. No temas, llegaré hasta el fin; tic, tac, tic, tac.
El viejo.—¿Te acuerdas? No te has separado nunca de mí. Eres el mundo de mis recuerdos. Has señalado muy pocas de mis horas de alegría. ¡Cuántas en cambio has señalado de tristeza, de desdicha, de desilusión!...
El reloj.—Tic, tac, tic, tac. Tienes razón; han sido más las segundas que las primeras. Pero es que, además, en las horas felices, quien se acuerda de consultar el reloj? Por el contrario, cuantas veces recurriste a mí en la desilusión y desgracia.
El viejo.—Es cierto. Nunca me acordé de tí en los momentos de felicidad; cuando advertí que habían pasado, entonces pensaba que tus manecillas corrían demasiado, que no te complacías en el bien ajeno, que no tenías corazón.
El reloj.—¡Corazón! ¡corazón! ¿Y quién lo tiene? Tic, tac, tic, tac. El mío es una máquina, que no te ha engañado jamás, que es inflexible como el tiempo que marca, que dice que sólo él es la verdad única. Tic, tac, tic, tac.
El viejo.—Pero para conocer esta verdad es tarde. De saberla a tiempo, te hubiera consultado más en las horas de la dicha; hubieran sido menores las del dolor.
El reloj.—Tic, tac, tic, tac. No, porque entonces te apareciera yo culpable por haberte marcado las horas de tu felicidad. Te avisé, te avisé repetidas veces con mi tic, tac, incesante. No me dormí jamás en el cumplimiento de mi deber. Debieras comprender que el tiempo corría mucho y que el desenlace no podía estar lejos.
El viejo.—Pero es que no he hecho nada. Me he pasado la vida esperando el placer, y cuando tuve éste no lo gocé, ante la amenaza del dolor.
El reloj.—Tic, tac, tic, tac. La vida es eso, dolor. Tic, tac, tic, tac.
El viejo.—Pero todavía es tiempo. ¡Todavía puedo luchar!
El reloj.—Ya es tarde. Luchar con el convencimiento de la propia impotencia, no es luchar. Es ir a la derrota.
El viejo.—¡Siempre es tarde para la dicha!
El reloj.—¡Siempre es pronto para la muerte! Tic, tac, tic, tac.
Héctor

Dispara a su mujer y a una tía de ésta

Comunican de Adra que el vecino Joaquín Rodríguez Fenoy, en la tarde de ayer penetró en su domicilio y sin que mediase palabra, sacó una pistola e hizo dos disparos a su esposa Angustias Sánchez Ibáñez, causándole una herida en el lado izquierdo del pecho y parte baja del vientre, y a la tía de ésta que se encontraba casualmente allí, le produjo con una almarada varias heridas, siendo el estado de ambas, grave. El agresor una vez cometida la salvajada intentó huir, pero los vecinos le siguieron logrando darle alcance un guarda jurado poniéndole a disposición del Juzgado que al tener noticias se personó a instruir diligencias, siendo auxiliado por la Guardia Civil. Interrogado el agresor se declaró autor manifestando que el motivo es la conducta desfavorable que su esposa viene observando.

Notas de sociedad
De Madrid llegó el sacerdote don José Pardo Medina.
Los abogados don Fernando



CRÓNICA DEL DIA

Impresiones de un forastero

James en capilla

Lo que viene sucediendo, con este hombre verdaderamente extraordinario me tiene preocupado. Todo lo conoce y lo sabe como si ya viviese largos años al calor del lar almeriense. Hoy por fin me decidí a entrevistarme y aprovecho sus horas más plácidas que son las que transcurren después del almuerzo. ¿De dónde es usted querido James?—Sonríe enigmático y contesta—De donde más le agrade, me es perfectamente igual que me crean natural de la Tebaída, de Barcelona o de Bol'ullos... de donde quiera menos de Almería, porque me he convencido de que para triunfar aquí es condición indispensable ser forastero... ¿Es cierto? Asiento, convencido de que tiene razón. ¿Cómo se llama? Ahora es un gesto patético el de este hombre. Mire—me dice—yo no sé como me llamo ni lo sabré nunca, es esto un drama familiar que me corroe las entrañas. Mi madre dió a luz dos chicos, yo y otro, y un día, al meternos en el baño la nodriza, uno de los dos murió ahogado... ¡Hasta ahora no he podido averiguar si el muerto fui yo o mi hermano. —Hay una pausa. —Buen James, ¿y que opina usted de la labor urbana del Municipio? Ahora se rie como un descosido y termina contándome este cuento. «Un padre tenía tantos hijos como poco dinero para mantenerlos y recurrió a un procedimiento ingenioso para evitarse una comida. A la hora del almuerzo, reunidos todos proponía ¿Quién quiere un real y no come? Los chicos ante la perspectiva del real, hacían el sacrificio de su ración, pero a la noche, al exigir el padre un real por la cena, el dinero volvía a sus bolsillos evitándose sin disgustos y más bien en plan de alegrías, una comida. Únicamente uno de los hijos encontró más cómodo no tomar el real nunca, y no le fué mal. Esto sobre poco más o menos les sucede a los vecinos, siendo aquí el chico prudente los del centro de la ciudad que al fin y al cabo ven que las cal es se modifican con sucesivas mejoras. Los barrios, se resignan con la alegría de una promesa que ya pagan bastante cara. —Y de las fiestas que se avecinan? —Pero hombre—me increpa—usted a llegado a creer que estos festivales se van a diferenciar gran cosa de los de otros años. No hombre, no. De los festejos solo ha cambiado la Comisión y gracias. —¿Y la fiesta de la poesía? —Pues como siempre, un premio para don David Esteban que es el campeón de las flores naturales. Me desconcierta la flemá de este hombre que por nada se conmueve, y le pregunto por último, si desechó ya la idea de convertirse en agente de la cobranza por el servicio de incendios. ¡Oh!... Desde luego, querido, me he informado y resulta que todo eso era camelo... en Estrada no me extraña hizo lo que le dijeron y basta. ¿Seguirá usted mucho tiempo aquí? Muy poco—contesta—Me gusta mucho este sol y est s nujeres pero el país masculino es detestable... hace unos días me quitaron los zapatos y temo que me roben algo mejor... mi cordial consecuencia. Se hace el silencio, las miradas de James vagan por la estancia, añorando quizás la figura de otro hombre que en otra época le proporcionó intensos regocijos en estos días de fiestas.—Por la copia S. SERGIO

Interesantes manifestaciones del general Martínez Anido

El general Martínez Anido, durante su estancia en Blanes, ha hecho las siguientes declaraciones: «Un país no se arregla en un año, ni en dos ni en cuatro. Estando en el estado en que estaba el nuestro, es innegable que desde que el Directorio ocupó el Poder se ha operado un cambio sensible en la vida nacional. Se trabaja en la enorme tarea de reconstruir España. Nadie puede negarlo ni aun los que lo niegan, en su fuero interno están convencidos de que no dicen la verdad. Ejemplo de ello lo tenemos en la vida municipal. Antes, los Ayuntamientos no hacían nada, y si algo hacían era pidiendo el apoyo del Estado. Hoy los Ayuntamientos no piden el auxilio de

La Cruz Blanca

Cerveza tipo "PILSEN"

LA DISTINGUIDA ENTRE LOS INTELIGENTES EN BARRILES Y BOTELLAS

Agente exclusivo en Almería y su provincia

ESTEBAN ESTEBAN SANCHEZ GRANADA 29

